

LA ARQUITECTURA NEOMUDÉJAR EN ARAGÓN

Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2005, 186 págs.

Rasgo distintivo de la arquitectura aragonesa y una de las mayores aportaciones de la región al patrimonio español y universal es el arte mudéjar, síntesis medieval en la que ha quedado de manifiesto la capacidad de integración de los pueblos judío, musulmán y cristiano. Desde 1975, en que se llevó a cabo el I Simposio Internacional de Mudejarismo, y en buena medida sobre las bases que se sentaron a partir de entonces, la historiografía más reciente sobre el tema ha testimoniado sobradamente el alcance cultural y artístico de dicho fenómeno, ya no solamente en Aragón sino también en el resto de España, Portugal e Iberoamérica.

A la par de esta revalorización, aunque de manera mucho más pausada, la historiografía arquitectónica del siglo XIX y principios del XX fue prestando atención a los edificios historicistas nacidos de la consideración de las raíces islámicas de la península, tanto en lo que al *neoárabe* como al *neomudéjar* respecta. El primero de ellos, de carácter más festivo y cercano al pastiche, fue motivo de interesantes y pioneros trabajos como los de Tonia Raquero, centrados en la influencia de la Alhambra y de otros edificios árabes de España (Andalucía fundamentalmente) en la arquitectura decimonónica británica, o los de María José Bueno Fidel analizando la imprecisa "nacionalista" de esta arquitectura a través de los pabellones españoles en las exposiciones universales que recurrieron a ambos historicismos como seña de identidad.

En lo que al neomudéjar respecta, autores como Adolfo González Amezcua, Antonio Bonet Correa o Pedro Navascués, entre muchos otros, dejaron patentada la importancia de estas manifestaciones en el ámbito de la arquitectura española del siglo XIX. En el caso aragonés, el magisterio de Gonzalo Borrás Gualis, tanto en lo que al mudéjar específicamente se refiere, como asimismo a la arquitectura modernista zaragozana, sobre la que cimentó parte de sus investigaciones a finales de los sesenta, fue decantando el interés por esas manifestaciones, al que se irían sumando después diversos especialistas como Carmen Rábanos Faci o Antonio Pérez Sánchez, que fueron haciendo aportes teóricos y análisis específicos sobre el tema. Habiéndose ampliado en años recientes el corpus de obras conocidas, y la documentación pertinente, fue evidenciándose tanto la necesidad como la posibilidad de dejar sentado un estudio más amplio y completo, que dejara una sólida huella en la historiografía aragonesa sobre el neomudéjar.

La concreción de ese ambicioso proyecto les cupo a María del Pilar Biel Ibáñez y Ascensión Hernández Martínez, quienes compartieron esfuerzo, dedicación y una capacidad notable para anuar sus propias perspectivas intelectuales, determinando una producción final de enorme valor teórico y de gran riqueza en cuanto a los contenidos e información. Ambas, profesoras de Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza, muestran tra-

yectorias singulares en distintas ramas del conocimiento, Pilar Biel desde la óptica de la arquitectura industrial y la obra pública, y Ascensión Hernández a partir de su consistente formación en el ámbito del patrimonio cultural, la museología y el arte contemporáneo, además de ser la mayor conocedora y estudiosa de una de las figuras claves en el derrotero de la arquitectura aragonesa del cambio de siglo y específicamente neomudéjar, el arquitecto Ricardo Magdalena Tabuenca. A la luz de estos antecedentes, produjeron el más completo trabajo existente a la fecha sobre el tema en cuestión, potenciando así la relevancia que, en cierta manera, le era injustamente esquivo.

El punto de partida del libro es en parte bidireccional, confrontando la producción neomudéjar aragonesa tanto con lo que al mudéjar de la región se refiere, como asimismo en consonancia con los testimonios neomudéjares del resto de España, principalmente de Madrid. Indudablemente, de la categoría del primero deviene la recuperación en clave contemporánea de esos testimonios del pasado, para erigirla, a través de lenguajes historicistas, en emblema paradigmático de Aragón, en un siglo como el XIX, que apuntaba en buena parte de su cultura y arte a establecer señas de identidad que reforzaran lo propio a la vez que distinguieran a los países, regiones o ciudades de sus pares. Esto quedó bien sustentado, entre otros aspectos, a través del carácter de los pabellones en las exposiciones universales. En lo que al mudéjar respecta, revalorizaciones dadas ya en el XIX como el paradigmático discurso de ingreso a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid) de José Amador de los Ríos en 1859 sobre *El estilo mudéjar en arquitectura*, o el del arquitecto Arturo Mélida en 1899 sobre *Causas de la decadencia de la arquitectura*, poniendo de manifiesto la necesidad de inspirarse en la arquitectura mudéjar para regenerar la arquitectura española, hablan a las claras del interés suscitado ya en épocas tempranas.

Tras la presentación del libro, a cargo de Gonzalo Borrás Gualis, y la introducción por parte de las autoras, comienza con el capítulo dedicado a la búsqueda de un estilo nacional: el neomudéjar y la cuestión de la identidad, en el que centran su atención tanto en el contexto histórico y cultural en el que este historicismo se desenvuelve, como también en el caso específicamente aragonés, analizando al arte mudéjar en tanto invariante de la cultura regional.

En el segundo apartado se abordan a lo largo de medio centenar de páginas las características del neomudéjar aragonés, con el importante, y por qué no decirlo, valiente añadido de una ordenación cronológica que permite entender, de una manera ordenada y diferenciadora, distintos estadios por los que este *revival* arquitectónico transcurrió en Aragón. Así, luego de sendas aproximaciones al mismo, se acometen sucesivamente los inicios del neomudéjar en Aragón (1875-1910), su carácter como variante del Regionalismo (1910-1936) y finalmente su pervivencia en tiempos del franquismo (1939-1959), capítulos todos estos notables en información y referencias precisas, a la vez que ilustrados (como el resto del libro) con documentación gráfica y documental de época, planos, fotografías, grabados, además de imágenes actuales de los edificios citados. A lo largo de todo el texto, queda en

evidencia el amplio repertorio bibliográfico, hemerográfico y documental que, tanto para el caso español en general como aragonés en particular, manejaron las autoras para concretar el libro.

A las mismas no les son ajenos ni la preocupación ni el compromiso en lo que a la conservación del patrimonio respecta, además de ser perfectamente conscientes del peligro (aun siendo menor que en décadas anteriores) de la degradación y destrucción natural o intencionada de estos edificios. La mejor manera de subsanar esta cuestión fue acometer el paciente trabajo que conforma la segunda parte del libro, es decir la catalogación de una selección representativa de edificios neomudéjares de Aragón. Ésta, realizada con profundidad, no solamente facilita los datos técnicos de las más de treinta obras incluidas y sus respectivas fotografías, sino también un pormenorizado análisis teórico-práctico de cada una de ellas. Se enriquece la labor con las completas referencias a distintos arquitectos y profesionales que dedicaron parte de su trayectoria al diseño y realización de estos edificios. Como bien señalan las autoras en la Introducción, "Integramos así un panorama cultural en el que el paisaje, la arquitectura y la población se mezclan en un momento dado para prolongar enriquecida y renovada, a lo largo del tiempo, una de las principales manifestaciones de la arquitectura aragonesa". Compartimos este pensamiento, a la vez que, a manera de cierre de estas páginas, hacemos hincapié en el valor de haber sabido concretar un modelo de análisis y catalogación que permitirá, a partir de esta publicación, continuar la tarea con el inventario de otros edificios similares tanto en Aragón como en el resto de España. Esto aumentaría, aun más si cabe, el gran valor de este libro como cimiento para la justa y definitiva reconsideración del neomudéjar en tanto referencia ineludible de la arquitectura peninsular contemporánea.

Rodrigo Gutiérrez Viñuales  
Universidad de Granada

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Joan M. Pujals: *Seqüencies d' Art*, Diputación de Tarragona, Viena Editores, Tarragona 2006.

Fernando Quiles García: *Por los caminos de Roma: Hacia una configuración de la imagen sacra en el barroco sevillano*. Miño y Dávila Editores, Madrid, 2005.

Fernando Quiles: *Alonso Miguel de Tovar*. Diputación de Sevilla, Sevilla, 2005.

Francisco Javier Ramos Gómez: *Juan Sobera y la pintura del Renacimiento en Sigüenza*. Diputación Provincial de Guadalajara, Guadalajara, 2004.

Alicia Real Pérez y Henar Pérez Castaño: *Fundaciones y mecenazgo*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2006.

Luis Rubio Gil: *Eduardo Rosales: Dibujos (1857-1860)*. Aguamarina, Madrid, 2006.

Luis Rubio Gil: *Rosales en las Exposiciones de 1862, 1864, 1865, 1867, 1868 y 1871*. E. del autor, Madrid 2006.